

CAPÍTULO VI.

Los Germanos en accion.

Los individuos del directorio, especie de estado mayor, como hemos visto, de la Germanense, luégo de organizados y constituidos en sus respectivos cargos, no se dieron punto de reposo, trabajando lo que es indecible en favor siempre de la revolucion con todas sus consecuencias. No habian pasado tres años desde la creacion de la sociedad secreta, cuando ya contaba con sucursales en muchas partes, y funcionaba con una actividad digna, por cierto, de mejor causa.

Empero, ántes de seguir más adelante, tenemos que dar algunos otros detalles de la Germanense. Esta misteriosa asociacion, además de su directorio, cuenta en su seno con otros afiliados, unos directores y otros auxiliares, estando todos fanáticamente interesados en sus destinos. En los actos de su sociedad se apellidan y se reconocen entre sí agregando á su primer nombre el de sus respectivos empleos, cuya denominacion conservan siempre cuidadosamente en la propia lengua del afiliado; de modo, que el que entre ellos tiene el empleo de corresponsal, si, por ejemplo, es de origen italiano, se le inscribe en sus círculos con este

nombre: *Giuliano*, *corrispondente d'Italia*: Julian, corresponsal de Italia.

En todo lo demás, y especialmente en los asuntos más íntimos de la sociedad, conferencia casi siempre en lengua alemana, en la cual llaman, por otro lado, á sus directores, *Leiter*; á sus agentes, *Geschäftsträger*; á sus emisarios, *Kündschfter*; á sus confidentes, *Vertrauter*; á sus corresponsales, *Aüswartiger*; á sus auxiliares, *Helfer*; á sus representantes, *Stellvertreter*; á sus agitadores, *Erschütter*; á sus maestros, *Meister*; á sus obreros, *Arbeiter*; á sus presidentes de círculo, *Vorsteher von kreis*; que todos estos, y algunos más, son los cargos que los afiliados á la sociedad secreta ejercen en sus relaciones con su obra de propaganda y de revolucion.

Tienen, sin embargo, como individuos de la Germanense, un nombre que les es comun, el de *germanen*; esto es, germanos, aceptando este nombre en su significacion latina, de hermanos, y en su origen teutónico, de confederados, hombres de guerra, de lucha, de revolucion. Su enseña, como tales, así en lo que hace á su propaganda doctrinal como á su obra revolucionaria, es esta: *Alles für germanische Vinwendung*, *alles-germanismus*. Todo por la revolucion germánica; todo por el germanismo.

Ya hemos visto ántes de ahora que los secuaces de la Germanense se dividian en dos clases: la de los afiliados en cuerpo y alma, y la de los meramente aficionados, que sólo lo son en espíritu, en cuanto profesan sus ideas y las defienden, y, como es consiguiente, esta es más numerosa que la primera. De este modo se hacen partidarios, lo mismo, por ejemplo, en España que en los últimos confines de Rusia; de los que

en su día los germanos de profesion, una vez les son conocidos y los tienen en el número de los elegidos, cuentan con ellos como un poderoso elemento para la revolucion en todas partes. Para esto los emisarios de la asociacion están en perpétuo viaje; penetran en los círculos, en las academias, en las universidades, en los cafés, en los teatros, en todos los sitios públicos, y entablando relaciones con aquellas personas que se les muestran más propicias, exploran sus ánimos, y ántes de mucho tienen averiguado lo que son en filosofía ó lo que son en política.

Dime lo que crees, se decían los germanos mejor iniciados en sus secretos, y te diremos lo que eres, y si lo que crees lo profesas hasta el fanatismo, tambien te diremos lo que harás; es decir, si crees como nosotros sabemos que obrarás lo que nosotros, aunque para ello fuera necesario el martirio. Con esto consiguen para su asociacion hacerse en todas partes, por un lado con nuevos afiliados ó germanos, y por el otro con nuevos aficionados ó germanenses; que en estas dos principales categorías de *germanen* y *germanischen*, como ellos dicen, germanos y germanenses, están clasificados los secuaces de la sociedad secreta. Para llegar los germanenses ó germánicos, que de los dos modos puede traducirse la palabra *germanischen*, á la categoría de *germanen*, germanos de la asociacion, tienen que pasar ántes por muchas pruebas, y sobre todo sus intereses han de estar fuertemente ligados á los intereses de las revoluciones.

En el trato social, para saber lo que es una persona cualquiera, se valen de estudios especialísimos. Pronto se enteran de su historia particular, de sus

ideas, de su profesion, de sus relaciones de parentesco y amistad, de sus intereses, si están ó no en oposicion con los de la revolucion, de sus pasiones, de sus virtudes y hasta de sus vicios. Desde la vida pública, pasan sus investigaciones á la vida privada, á la vida íntima de aquellos que se han propuesto elegir para servidores más ó ménos directos de sus propósitos.

Lo descubrian casi todo sin ellos ser descubiertos. Su táctica, por el pronto, era dejar hablar sin oposicion ninguna; porque saben muy bien que si el hombre es reservado muchas veces ante un público que le es contrario, no lo es en la vida íntima, cuando se le oye sin oposicion. Dejad hablar, se les decia, sin contradiccion por vuestra parte; ántes bien aplaudid toda confesion franca, y pronto sabreis lo que piensa el hombre que buskais, lo que es, y hasta lo que hará con vosotros ó sin vosotros. De este modo, todo lo saben, todo lo averiguan, sin que apenas se malogren ninguno de sus intentos; porque el inquirir en todas partes cuáles son los suyos, es siempre su obra predilecta, y sabido es que consideran como suyos todos los que en poco ó en mucho piensan como ellos.

Entablan relaciones con todos, excepcion hecha del príncipe y del sacerdote, á quienes, sin embargo, se acercan los que tienen facilidad y ocasion para influir en su vida íntima, y ser, en circunstancias dadas, como les enseñaba el hombre del pelo gris, su demonio tentador, á fin de que, una vez apoderados de su vida, en especial si han logrado corromperla, ser tambien su demonio protector, cuando no calumniador. Para esto les alientan en las contrariedades que sufren de los demás, crean en ellos ódios, y se hacen en cuanto pueden instrumentos de sus vicios, valiéndose tambien

de las mujeres de la asociación allí donde la corrupción puede hacerlas útiles á sus fines. Así, de este modo, años há, las gracias de una dama sirvieron en las Tullerías los propósitos de la diplomacia piamentesa, que dieron por resultado las desgracias de las revoluciones italianas, que se han sucedido en nuestros días, según lo prueba Odorici con documentos incontrastables (1).

En todo lo demás los germanos obran con la misma astucia, pero casi siempre tirando la piedra, sin que en ello se vea la mano oculta de la Germanense, al ménos como sociedad secreta. Están siempre preparados contra cualquier sorpresa que pueda denunciarlos á aquellos gobiernos que, lejos de serles adictos, pueden algun día perseguirles. Porque, como les decía W. Gedank, el ejemplo de lo que sucedió con antecesores nuestros en la corte de Baviera, debe servirnos de provechosa lección, y aunque las circunstancias han cambiado, debemos estar prevenidos contra toda denuncia, contra toda sorpresa; de tal modo, que, no sólo nuestros contrarios, sino nosotros mismos, no debemos ver por el pronto en nuestra asociación más que hombres de ciencia y trabajos científicos.

Secuela la Germanense de otras sociedades secretas, principalmente de Alemania, tenía todas sus ventajas y pocos de sus inconvenientes. En 1786 el gobierno bávaro, no sólo sorprendió la secta de los *iluminados*, sino que publicó sus papeles y los denunció á todos los Gabinetes de Europa; pero contra la Germanense nada se ha hecho, ni nada se ha dicho hasta ahora. Conocida de muchos, será, sin embargo, difícil

(1) En su obra *El conde Luis Cibriario y sus tiempos*. Florencia, Civali, pág. 116.

proceder sériamente contra ella, teniendo, como tiene, á su lado intereses creados en el comercio y la industria; porque tambien de la industria y del comercio se sirve como medios poderosos para llegar á sus ulteriores fines. Caerán alguna vez, y de hecho han caido bajo la accion de un gobierno, algunos hombres y ciertos actos de dicha sociedad, especialmente en momentos de revolucion; pero no es posible ir más allá, porque el cuerpo científico de que se rodean encubre y defiende su alma revolucionaria.

Y como veremos aún, el lenguaje de que se valen en sus discusiones y comunicaciones, léjos de comprometerles, les pone en guardia contra cualquiera denuncia. Siendo este lenguaje el usual, corriente ó técnico, segun lo demandan los diferentes asuntos y ciencias de que se ocupan, no tiene nada de particular para los que no están iniciados en los secretos de la asociacion, para los que no saben el doble sentido que convencional y sigilosamente dan á ciertas palabras; con todo lo cual, al propio tiempo que se enteran de los progresos científicos, se ponen tambien al corriente de los asuntos revolucionarios del dia. Sin embargo, en este punto su lenguaje se concreta sólo á lo más preciso que necesitan para entenderse simultaneamente en negocios de revolucion; porque, experimentados como son en estas cosas, ántes que adoptar un lenguaje completo y bien definido en lo que á planes tenebrosos se refiere, prefieren ante todo tener que interpretar á cada paso sus comunicaciones, que esto, sobre darles mayor lugar para el ejercicio de su inteligencia, tiene la ventaja de acusarles ménos las meras conjeturas que los hechos préviamente conocidos, haciendo, además, imposible hasta cierto punto

toda denuncia, no sólo externa, sino interna, especialmente en aquellas cosas que ellos mismos no han previsto ó comprendido al ménos en sus detalles; y, en resúmen, lo que no pueden prever en todos sus puntos, lo dejan á la aventura de los acontecimientos. Si un agitador, por ejemplo, que ha recibido del directorio de la Germanense consejos y recursos, da cuenta por escrito de un motin ó de una revolucion próxima á estallar, habiéndose entendido y comunicado con pretextos científicos en lo principal, en lo demás, ni su lenguaje convencional es tan circunstanciado que pueda dar una inteligencia siempre exacta de todos los detalles, ni conviene tampoco hacer demasiado transparentes acontecimientos que, despues de todo, más bien los preparan que los ejecutan, dejando la segunda parte, que no es ciertamente la más pequeña, al concurso de otros y las circunstancias del momento. Cuando en casos dados, se decian los germanos, tenemos alguno de nosotros necesidad de defender nuestra inculpabilidad en ciertos hechos, alegaremos nuestra ignorancia de los mismos, y el mejor medio de probarla es tenerla realmente en lo que se refiere á sus detalles secundarios, que son siempre los que más comprometen, y que, despues de todo, pertenecen á las masas ejecutoras más que á nosotros mismos.

Pero en lo esencial de sus negocios se entienden perfectamente; la clave de su lenguaje en este punto dice lo bastante, y no deja nada que desear. Entendiéndose bien en todo lo que se refiere al alma de una conspiracion, ¿qué les importa en los demás los hilos secundarios de la trama, cuando estos han de estar en las manos de otros...? Toda revolucion la considera en sus principios, en sus medios y en sus fines, va-

liéndose, por punto general, del lenguaje propio de las ciencias históricas para ponerse de acuerdo en los asuntos de una revolución cualquiera en sus comienzos; del lenguaje de las ciencias filosóficas, para sus medios de propaganda; del lenguaje de las ciencias naturales, para entenderse con las cosas relacionadas con sus fines, con su ejecución y mantenimiento de sus revoluciones.

Las ciencias históricas dan á los germanos mil ocasiones para hablar en sus correspondencias de la arqueología, por ejemplo, de antigüedades, ruinas, museos, descubrimientos, inscripciones, excavaciones, fragmentos, utensilios, etc., con lo que, además de dirigir su crítica sobre documentos y hechos del pasado, suelen dar á esas palabras un doble sentido. En lo de «arqueología y antigüedades,» instituciones antiguas; en lo de «ruinas y museos,» objetivos de las revoluciones; en lo de «descubrimientos é inscripciones,» elementos ganados para su causa y conspiraciones en marcha; en lo de «excavaciones, fragmentos, utensilios,» trabajos revolucionarios, hombres, medios, etc., con que cuentan para sus fines. De modo es que, con sólo cambiar en sus comunicaciones el significado de media docena de palabras, dejando en lo demás íntegra la construcción, la sintaxis del contexto, entienden los germanos de la marcha de sus manobras revolucionarias, lo que otros sólo entenderían de sus trabajos científicos.

Las ciencias filosóficas les servían más bien para sus trabajos de propaganda, lo cual les permitía hablar del derecho nuevo, de la libertad de conciencia, de reformas sociales, y de todas aquellas cuestiones del espíritu humano que son otros tantos medios